

INTRODUCCIÓN A LOS MÉTODOS CUALITATIVOS

Renato Perissinotto y Wellington Nunes

Introducción a los métodos cualitativos
Comparación histórica, QCA y rastreo de procesos

Traducción de Marcela Cristina Quinteros

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Perissinotto, Renato

Introducción a los métodos cualitativos : comparación histórica, QCA y rastreo de procesos / Renato Perissinotto ; Wellington Nunes. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023.

134 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad / 53)

Traducción de: Marcela Cristina Quinteros.

ISBN 978-987-630-719-2

1. Ciencias Sociales. 2. Metodología de la Investigación. I. Nunes, Wellington. II. Quinteros, Marcela Cristina, trad. III. Título.

CDD 300.72

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Guillermina Canga

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

| | |
|---|-----|
| Prólogo..... | 11 |
| Introducción | 15 |
| Capítulo 1. El método histórico-comparativo (MHC)..... | 21 |
| Capítulo 2. Análisis cualitativo comparativo (QCA)..... | 53 |
| Capítulo 3. Rastreo de procesos (PT): los mecanismos del proceso causal..... | 93 |
| Conclusión..... | 121 |
| Bibliografía..... | 123 |

*A los alumnos de Política Comparada del Posgrado en Ciencia
Política de la Universidad Federal de Paraná (UFPR, Brasil)*

Prólogo

Las ciencias sociales en general, y la ciencia política en particular, discuten casi desde sus respectivas fundaciones su estatus científico. Esa discusión respondería a una suerte de déficit originario que soportan estas disciplinas frente a las ciencias naturales, en las que se han inspirado y en las que buscan reiteradamente su legitimación. Ha sido común que la literatura sobre epistemología y metodología en ciencias sociales plantee, en el mejor de los casos, las diferencias entre su objeto de estudio y el de las naturales como recurso para distinguir un conjunto de procedimientos y técnicas que posibiliten comprender y explicar la realidad social y política, como algo distinto del mundo objetivo en el que se basan las ciencias naturales. O bien, que plantee los esfuerzos por acercarse al estatus científico de estas. Fue esta última la opción dominante durante la primera mitad del siglo XX; corrían tiempos de empirismo lógico y tanto la mención a cuestiones epistemológicas y metodológicas como a la elaboración de una teoría empírica no cruzaba la frontera de las ciencias naturales. Es ilustrativo de esto el finísimo texto de Richard Bernstein (1982) sobre cómo la reflexión de un sociólogo insoslayable como Robert Merton procuraba pensar conceptos, hipótesis y herramientas metodológicas siguiendo estos preceptos.

Una de las primeras batallas de la ciencia política por lograr su autonomía de la sociología, la historia, la filosofía y el derecho estuvo orientada a la elaboración de teorías y conceptos y a la búsqueda de un método. Esto es, sus hallazgos no podían ser el producto de una reflexión erudita, sino, sobre todo, el resultado de la aplicación de un método y de la creación de teorías y conceptos propios. A instancias del auge que, desde fines de la década de 1950, venía cobrando el enfoque de la elección racional, por un lado, y la política comparada, por el otro, la disciplina desarrolló en las décadas siguientes insumos para una agenda renovada de discusiones conceptuales y metodológicas. Mediante el enfoque

de la elección racional, que procedía de la economía, la disciplina logró mayor abstracción y la posibilidad de matematizar sus hipótesis, bajo un esquema deductivo que evalúa las acciones de los individuos a partir de un esquema ideal de la acción instrumental. A través del impulso de la política comparada, se sustrajo del ejercicio convencional de semejanzas y diferencias entre los Estados Unidos y Europa para salir a escrutar el mundo, sobre todo, aquel que parecía haber sido descubierto tras la segunda posguerra y el apogeo de la Guerra Fría, y que le planteaba a Occidente el desafío de mantenerlo bajo su paraguas frente al bloque soviético. De allí que las investigaciones pasaron a comparar un gran número de países para indagar las condiciones y características de sus sistemas políticos, de sus economías y de la integración de sus sociedades. El ímpetu teleológico de la agenda desarrollista, que distinguía entre países desarrollados y países en desarrollo para estimular en los últimos el acceso al bienestar de los primeros, halló en la política comparada a gran escala un instrumento eficaz para cifrar las posibilidades de la democratización de estos países y poder concretarla.

La ciencia política en los años setenta, entonces, era básicamente hacer política comparada a gran escala, haciendo uso de las técnicas cuantitativas para abarcar a un N grande. En la periferia quedaron otras estrategias de investigación comparada, basadas en el estudio de pocos casos, y con el objetivo de encontrar factores que permitieran examinar similitudes y diferencias. Uno de ellos fue el llamado método comparado, que tuvo en la obra seminal de Barrington Moore (1973) su emergente, y a través de este el uso comparado de la historia aparece como factor causalmente eficiente de una explicación que distingue similitudes y diferencias de un proceso determinado. Investigaciones como las de Theda Skocpol (1979, 1985) y Ruth y David Collier (1991), entre tantas otras, colocaron el énfasis en las investigaciones que comparan procesos macrosociológicos de cambio como revoluciones y demás transformaciones estructurales en la economía, la política y la sociedad. El uso de una metodología cualitativa sobre pocos casos (n pequeña) planteó un camino alternativo a aquel dominante de métodos cuantitativos proyectados a muchos casos (N grande).

La discusión de las últimas décadas entre cuantitativistas y cualitativistas reeditó, de algún modo en la disciplina, los debates de décadas anteriores entre ciencias sociales y naturales. De allí el esfuerzo de quienes usan técnicas cualitativas aplicadas a unos pocos casos por dialogar críticamente con sus pares cuantitativistas en procura de delinear un escenario en el que solo una de estas estrategias sea considerada científica. No es otro, en este sentido, el debate abierto en el primer lustro de este siglo por Henry Brady y David Collier (2010) sobre la muy influyente obra de fines de los años noventa de Gary King,

Robert O. Keohane y Sidney Verba (1994), que restringía a la metodología cuantitativa las herramientas indispensables para pisar sobre terreno firme en la investigación social.

El libro que ustedes comenzarán a leer un par de páginas más adelante, a cargo de Renato Perissinotto y Wellington Nunes, es una magnífica introducción a algunas de las estrategias del grupo que discute a King, Keohane y Verba. Se inscribe en el grupo de investigaciones y reflexiones que discuten el monopolio de la investigación cuantitativa como ejemplo de robustez metodológica. Se trata, en este sentido, de una presentación que recupera la piedra basal del método histórico-comparativo para avanzar en dos de las propuestas más rendidoras de las últimas décadas dentro de esta familia, que son, por un lado, el *qualitative comparative analysis* (QCA) y, por el otro, el *process tracing* (PT) como ejercicio dilecto de los mecanismos del proceso causal.

Entre los varios aspectos por los que se destaca este texto, hay un par que son insoslayables. Primero, que se trata de una presentación sistemática y pedagógicamente cuidada para iniciar en el conocimiento y ejercicio de estas técnicas de análisis político cualitativo comparado a jóvenes camadas de investigadoras e investigadores, estudiantes y demás interesados. Segundo, que se trata de una obra que introduce a nuestro idioma una vasta literatura, muy utilizada en ámbitos especializados, y que sin duda su publicación contribuirá a darse a conocer en un público más amplio.

Celebro, por último, la posibilidad que la editorial de esta universidad les brinda a estos estimados colegas brasileños de publicar en español su texto, dentro de la querida colección “Política, políticas y sociedad”.

Martín Armelino

Bibliografía

- Bernstein, Richard J. (1982). *La reestructuración de la teoría social y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brady, Henry E. y Collier, David (eds.) (2010). *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Plymouth: Rowman y Littlefield Publishers, Inc.
- Collier, Ruth Berins y Collier, David (1991). *Shaping the Political Arena*. Princeton: Princeton University Press.
- King, Gary; Keohane, Robert y Verba, Sidney (1994). *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.

Moore, Barrington Jr. (1973). *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Barcelona: Península.

Skocpol, Theda (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Nueva York: Cambridge University Press.

——— (1985). “Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research”. En Evans, Peter B.; Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), *Bringing the State Back In*. Cambridge: Cambridge University Press.

Introducción

En 1994, se publicó el famoso y extremadamente influyente libro *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, escrito por los politólogos Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba, obra frecuentemente citada como KKV. Su principal objetivo era defender la idea de que muchas de las aporías de la investigación cualitativa en ciencias sociales podrían ser superadas si los investigadores adoptaran las estrategias recomendadas por la metodología cuantitativa. Notoriamente se insistía en que los estudiosos orientados por métodos cualitativos deberían, en el caso de que desearan producir inferencias causales sólidas –siempre que fuera posible–, aumentar el número de observaciones (para permitir el control de variables), elegir casos aleatoriamente (para evitar el sesgo de la selección) y proveer mensuraciones claras del grado de incertidumbre de sus conclusiones (para saber en qué medida estas agregaban algo o no al conocimiento previo). Siguiendo estas orientaciones, el carácter precientífico de mucho de lo que se había hecho hasta ese momento bajo la rúbrica de “métodos cualitativos” sería atenuado (o desaparecería) y transformaría dichas investigaciones en propiamente “científicas”. Al final, según decían los autores, la lógica de la inferencia causal sería la misma para cualquier investigación que se pretendiera científica, independientemente de usar técnicas cuantitativas o cualitativas.

Como era de esperar, esta proposición provocó reacciones. Tal vez la más completa haya sido presentada en *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, obra organizada por Henry Brady y David Collier en 2004 y reeditada en 2010. Según los autores, el objetivo del libro no era caer en la vieja antinomia entre métodos cuantitativos y cualitativos. Por el contrario, era necesario reconocer la importancia fundamental de los primeros en las ciencias sociales, punto muy bien enfatizado en KKV. Así, no debería haber

una oposición y sí una complementariedad entre los dos modos de hacer ciencia social puesto que, como lo recuerdan los organizadores del libro, tanto los científicos que usan métodos cuantitativos como aquellos que se valen de estrategias cualitativas tienen en común una preocupación fundamental que es la producción de inferencias causales y descriptivas, sólidamente ancladas en datos y modelos de investigación adecuados. Con relación a este punto no podría haber discordancia.

Al mismo tiempo, sin embargo, sería necesario reconocer tanto los límites intrínsecos de los métodos cuantitativos (entre los que vale mencionar el uso poco consciente de modelos estadísticos)¹ como las especificidades y ventajas propias de los métodos cualitativos que, de este modo, no podrían ser juzgados a partir del modelo cuantitativo (*quantitative template*) que KKV querían imponerles. Tales ventajas podrían ser resumidas como se detalla a continuación.²

En primer lugar, se observa que tales métodos trabajan con un tipo de evidencia empírica muy diferente, imposible de ser analizada por las herramientas estadísticas típicas de los estudios cuantitativos. Las investigaciones cualitativas tienden a no trabajar con lo que los autores llaman observación de base de datos (*data-set observation*), realizada a partir de “bancos de datos rectangulares” en los que cada celda de las columnas de una hoja de cálculo contiene el valor de una variable para cada uno de los múltiples casos registrados en sus líneas. Al contrario, las investigaciones de esta naturaleza buscan trabajar con observación del proceso causal (*causal process observation*), o sea, con observaciones orientadas por procesos causales, cuyas evidencias referentes a mecanismos y contextos históricos complejos (casi siempre definidos en términos de condiciones necesarias o suficientes) deben ser recogidas y evaluadas, sobre todo, en función de su valor probatorio. En este sentido, no importaría tanto la cantidad de evidencias y sí su calidad. Este tipo de evidencia presupone un profundo conocimiento del contexto histórico y social en el que ocurre el evento que se pretende explicar, algo que no siempre está presente (en realidad, casi nunca) en los estudios realizados por investigadores que adhieren exclusivamente a los métodos cuantitativos. A su vez, la centralidad del contexto histórico en las

¹ Como informan los autores, muchos estadísticos de profesión tienen serias dudas sobre la aplicabilidad de modelos estadísticos a datos observacionales (que no son producidos por experimentos controlados). Ver Brady, Collier y Seawright (2010: 21) y Freedman (2010).

² Estos puntos serán discutidos en el capítulo 1. De cualquier forma, el presente libro parte del presupuesto de que los métodos cualitativos presentados aquí son útiles para la producción de conocimiento en ciencias sociales. Para más detalles sobre esta discusión, recomendamos consultar los libros referenciados en el cuerpo del texto.

explicaciones formuladas por los investigadores llevaría a los científicos sociales de orientación cualitativa a desconfiar fuertemente de formulaciones excesivamente generalizantes y de modelos explicativos universalizantes, encontrados frecuentemente en estudios que se apoyan en el instrumental cuantitativo.

En segundo lugar, como los estudios cualitativos están basados en pocos casos (a veces, en apenas uno), siempre presentan el problema causado por la combinación de pocos casos con muchas variables, a saber, la inviabilidad del control estadístico de las variaciones y las dificultades con respecto a la producción de inferencias causales seguras que ella conlleva. Por esta razón, los adeptos a los métodos cuantitativos recomiendan, siempre que sea posible, que los investigadores aumenten el número de casos observados, que los elijan de forma aleatoria (algo que no siempre es plausible en los estudios observacionales) y que garanticen que la variable dependiente varíe caso a caso. Esta última observación es particularmente importante debido al hecho de que la idea de causación defendida en KKV es claramente contrafactual. De este modo, se afirma que la formulación de una inferencia causal abarca, necesariamente, comparar algo que ocurrió (casos que cuentan con la presencia o con altos valores de la variable dependiente) con algo que no ocurrió (casos en los que la variable dependiente tiene valores bajos o está ausente) (Collier, Seawright y Munck, 2010). No obstante, por definición, las investigaciones con pocos casos no pueden atender a la exigencia del aumento del número de observaciones y tienen poquísimas posibilidades de poder hacer una selección aleatoria. Por ello, muchos de estos estudios promueven una selección intencional de los casos a analizar, lo que permite elegir pocos casos que sean estratégicamente importantes para la teoría adoptada por el analista. Este punto debe ser enfatizado: en este tipo de investigación, la selección de casos es guiada por la teoría porque las investigaciones cualitativas quieren explicar resultados específicos en casos específicos y no producir generalizaciones abstractas en la forma de leyes de cobertura (*covering laws*). De cualquier forma, esta elección intencional, especialmente cuando sigue los dictámenes del método de la diferencia de Stuart Mill (ver capítulo 1 de este libro), contempla tanto la exigencia de variación de la variable dependiente (comparando casos negativos y positivos) como la visión contrafactual de causalidad (ya que casos positivos y negativos son exactamente casos que expresan la presencia o la no presencia del fenómeno a ser explicado).³ Adicionalmente, estudios con N pequeño posibilitan el análisis

³ Sin embargo, es necesario decir que la elección de casos en los que la variable dependiente no varía, los llamados “casos positivos” en los cánones de Stuart Mill, no es completamente inútil

profundo de los casos, reconocen desde un comienzo la complejidad causal de los fenómenos sociales (y, por eso, nunca tienen la pretensión de producir generalizaciones universales), contribuyen con la formulación de conceptos e hipótesis exploratorias, y, al contrario de lo que se piensa, permiten poner a prueba las teorías previamente existentes de manera rigurosa. Este último aspecto es posible si la elección de los casos es, como dijimos, intencional y criteriosa, o sea, si los casos posibilitan, por sus características intrínsecas –por decirlo de alguna manera–, un “test de estrés” de la teoría, como ocurre, por ejemplo, en situaciones en las que el investigador elige los casos menos probables (*the least likely cases*) o casos desviantes para analizar. En este sentido, incluso los propios estudios basados en un único caso pueden ser teóricamente relevantes y consiguen contribuir a robustecer o a cuestionar las inferencias causales formuladas por investigaciones de orientación cuantitativa, y, de esta forma, promover el avance teórico de la disciplina.

En tercer lugar, existen estrategias analíticas que pueden aumentar sustancialmente el rigor de los estudios de pocos casos y, por extensión, la confiabilidad de sus inferencias causales. El modelo de investigación comparativo (que cuando se utiliza con pocos casos, usualmente, se lo llama método histórico-comparativo, MHC), en especial cuando se trabaja con grupos de control (es decir, con casos negativos), aumenta la capacidad de formular proposiciones causales que mínimamente permiten la identificación o el descarte de causas necesarias y suficientes. Además, recientemente, los análisis histórico-comparativos han sido complementados por dos técnicas analizadas en este libro, que son el análisis cualitativo comparativo (*qualitative comparative analysis*; QCA, por su sigla en inglés) y el rastreo de procesos (*process tracing*; PT, por su sigla en inglés). La combinación de estas diferentes estrategias de investigación permite la producción del “pluralismo evidencial” que se exige en la práctica científica en la actualidad. Mientras las investigaciones cuantitativas ofrecen lo que se acordó en llamar evidencias referentes a las correlaciones estadísticas (*difference-making evidences*), los estudios cualitativos contribuyen con evidencias de procesos causales basados en mecanismos (*mechanistic evidences*). A su vez, la combinación de esta pluralidad de evidencias ha permitido un “ajuste inferencial” en la ciencia política, ya que lo que se ha mostrado es que evidencias del primer

como sugieren KKV. Tales casos pueden ser importantes para la producción de un conocimiento exploratorio sobre realidades poco conocidas y ayudan, incluso, a la identificación inicial de eventuales causas necesarias para la producción del fenómeno. Sobre este punto, ver también Pérez-Liñán (2009).

tipo, producidas por investigaciones cuantitativas, se revelan insuficientes para la formulación de inferencias causales robustas sin la presencia de evidencias del segundo tipo, producidas por estudios cualitativos (Parkkinen *et al.*, 2018; Rezende, 2017; Illari, 2011; Russo y Williamson, 2007).

Este libro se orienta por ese espíritu pluralista. Se defiende que es posible hacer investigación cualitativa con rigor científico, capaz de producir inferencias causales sólidas sobre problemas y casos específicos, y avances teóricos importantes, especialmente si hay una combinación de distintas estrategias y herramientas metodológicas. Los tres métodos analizados aquí (el MHC, el QCA y el PT) serán presentados a partir de sus especificidades, pero también pretendemos enfatizar la complementariedad entre estas herramientas metodológicas para la realización de una buena investigación cualitativa basada en pocos casos. El MHC y el QCA están íntimamente conectados por sus lógicas intrínsecas. Tanto uno como otro adoptan el modelo comparativo de investigación como forma de controlar variables (o “condiciones”, para usar el término más adecuado para estos métodos) y, así, producir inferencias causales. En los dos métodos, el analista recurre a conjuntos de casos positivos y negativos con el fin de identificar las condiciones necesarias o suficientes para la producción del fenómeno que se quiere explicar. No obstante, durante mucho tiempo, el MHC fue usado de una manera “informal”, en la que tales condiciones eran presentadas por medio de narrativas detalladas de los contextos históricos en los que se desarrollaron (o dejaron de desarrollarse, como en los casos negativos). Es verdad que estas mismas narrativas son imprescindibles para la realización de un buen QCA. Sin embargo, esta técnica promueve avances en la formalización del análisis, lo que permite, a través de la teoría de los conjuntos, una identificación más sistemática de lo que la literatura especializada llama de “configuraciones causales” (Ragin, 1987, 2008) y de su relación con la producción del fenómeno estudiado. Más que eso, el QCA ofrece al analista indicadores de consistencia y mensuraciones que le permiten identificar, entre la multiplicidad de causas que afectan a los fenómenos sociales complejos, aquellas que asumen la condición de necesidad o de suficiencia.

Mientras el MHC y el QCA ofrecen evidencias referidas a las variaciones de las configuraciones causales en cada caso y su relación con las variaciones en el fenómeno que se pretende explicar, el PT sirve para identificar evidencias de mecanismos que conectan tales configuraciones a los efectos producidos por estas. Así, esta unión entre el MHC y el QCA, por un lado, y el PT, por el otro, contempla el “pluralismo evidencial” al que nos referimos anteriormente y permite presentar inferencias causales más robustas. Dicho de otro modo,

MHC y QCA viabilizan pruebas de que determinadas condiciones son las causas de determinados efectos y el PT revela “cómo” ambos están conectados por medio de mecanismos y procesos causales intermedios. Mientras el MHC y el QCA permiten afirmar que X causa Y, el PT permite decir cómo X causa Y. La revelación de que existe un mecanismo que conecta X a Y eleva dramáticamente la fuerza de la inferencia causal. Por estas razones, volvemos a insistir, este libro presentará los tres métodos cualitativos enfatizando la profunda complementariedad entre ellos.

El libro está dividido en tres capítulos, además de esta introducción. En el primero, presentaremos las características del MHC. Discutiremos inicialmente el aspecto comparativo del método y su origen en los cánones establecidos por Stuart Mill en su *System of Logic*, publicado originalmente en 1843. Enseguida, presentaremos la dimensión histórica del método, mostrando cómo el contexto histórico es considerado no como un fin meramente ilustrativo, sino como pieza fundamental para formular proposiciones causales. En el segundo capítulo, describiremos las características esenciales del QCA y de qué manera sofistican el uso del MHC. Por fin, en el tercer capítulo, trataremos sobre el PT, cómo utilizarlo y sobre cómo esta herramienta complementa las otras dos descritas en los primeros capítulos. Al final de cada capítulo, el lector encontrará ejemplos de cómo son usados los métodos en algunas investigaciones representativas, lo que le permitirá acompañar el paso a paso de una aplicación práctica de estos. De este modo, creemos que el libro cumple con el objetivo precipuo de proporcionar al lector un aprendizaje que le sea útil en sus propias investigaciones científicas.

Antes de iniciar el presente libro, nos gustaría agradecer inmensamente la generosidad de Eleonor Schettini Martins Cunha (UFMG), Vítor Eduardo Veras de Sandes Freitas (UFPI), Bruno Bolognesi (UFPR) y Flávio Gaitán (UNILA). Las sugerencias de estos colegas, en un seminario informal que organizamos, fueron incorporadas en su gran mayoría a la versión final de esta obra y contribuyeron mucho para mejorar su calidad. Como de costumbre, conviene decir que eventuales errores que puedan surgir son de nuestra entera responsabilidad. Agradecemos también la traducción cuidadosa al español por parte de Marcela Cristina Quinteros, al Programa de Posgrado en Ciencia Política de la Universidad Federal de Paraná por financiar parcialmente la traducción, la ayuda de Gabriel Vommaro y el inestimable apoyo de Martín Armelino, cuyo incentivo hizo posible la publicación de este libro. Finalmente, agradecemos a la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento por la valiosa oportunidad de publicar este trabajo en español.